

¿Qué imaginas sucederá cuando regresemos?

(post pandemia covid-19)

Cuando retornemos, sugiere a que volveremos a lo conocido. ¿Volveremos a algo conocido? Pensar que conozco lo que nos va a pasar es una ilusión que sugiere que nos espera algún tipo de certeza que nos dará tranquilidad. Imaginarnos que volver a ocupar los lugares anteriores va a alcanzar, ya no nos sirve.

¿Me pregunto qué nos va a suceder cuando vayamos?

Quizás estas preguntas nos lleven a pensar **la fragilidad y la incertidumbre** de otra manera. Como momentos en que nos sentimos urgidos a crear, a inventar otros modos de existir, de relacionarnos y de pensarnos. Al sentirnos frágiles, caen ilusiones de poder, lugares fijos dadores de seguridad y se abren nuevas posibilidades de construir otros modos de existir. Por ejemplo, prestar atención a los modos habituales de relacionarnos con amigos, con la pareja, familia, con lo social y ver qué podemos hacer para que nos produzca más bienestar a todos.

Pienso que traer algo del campo psicológico puede ayudarnos a transitar este momento. Hace tiempo que en el ámbito terapéutico dejamos atrás ideas de identidad como algo fijo, de origen, de datos, de historia. No las anulamos sino las corrimos del lugar hegemónico que tenían y las consideramos como ideas que tenían que ver con los rastros del determinismo psíquico, que eran garantes de certezas que, al mismo tiempo obturaban lo nuevo y creativo capaz de revitalizar las relaciones entre las personas. Entonces decidimos darle un estatus teórico clínico a transitar la incertidumbre como generadora de algo nuevo en las relaciones entre las personas y por supuesto, dentro del campo terapéutico. Esto requirió mucho tiempo y un largo proceso conflictivo con duras resistencias entre los colegas hasta hacerle lugar a pensar **lo otro del devenir**. Entendimos que lo subjetivante, lo revitalizante no pertenecía a una persona o a su discurso, sino **a la experiencia vivida entre las personas**, experiencia siempre vulnerable e imprevisible.

Un ejemplo clínico:

El desacuerdo impone un trabajo, un hacer juntos para estar vinculado. Una dimensión enfermante del escuchar lleva a escuchar lo que yo quiero escuchar. "No te entiendo!" En realidad a lo que se refiere no es que no le entiende, sino que lo que escuchó no le gusta. Si creemos que entender es pensar lo mismo, no avanzamos. El **no te entiendo** hoy es algo que tenemos que trabajarlo como una dificultad del escuchar.

¿Es una ilusión entendernos? Pareciera que, si no soy semejante a vos, si no pienso igual, pierdo esa pertenencia a ese conjunto, sea trabajo, pareja, familia, amigos, hermanos etc. Lo habitual es que cuando aparecen oposiciones de puntos de vista no se busque la manera de seguir dialogando. Abandonan la búsqueda de ir encontrando otros modos de seguir

conversando por la incomodidad o el malestar o el dolor que genera o, simplemente porque no se sabe cómo ir haciéndolo.

De esto se trata, de no saber lo que va a suceder, sino de **ir imaginando** algo que aún no está. Y esto implica soportar la incertidumbre, el temblor de no saber. Otra creencia es el temor por perder la pertenencia, entonces evitamos el malestar de decir lo que nos afecta del otro o lo negamos o nos sobre adaptamos por temor a la soledad. Entender necesita de la empatía, de la acción, de poner el cuerpo, de responsabilizarse en la relación con el otro, pero no alcanza con esto. Necesita de **un ir haciendo juntos**.

Si pienso que de lo diferente puedo aprender y del desacuerdo puedo crecer, no me asusto tanto cuando no te entiendo, no trato de anular lo que nos distancia, sino que lo alojo. No te anulo a vos, ni anulo lo que me decís que no me cae bien, sino que le hago un lugar, aunque esto me imponga el trabajo de correrme de la ilusión de sentirme muy segura, de tener el poder y la confianza que mi idea es la verdad.

Me referí a este ejemplo para reconocer otro territorio donde la incertidumbre es un paradigma de la vida y de lo vincular. Si yo ya sé lo que me vas a decir, anulo la sorpresa, anulo algo nuevo que puede suceder.

La incertidumbre es un motor poderoso de creatividad y también de intranquilidad de desafío y de desorganización.

Puse el ejemplo de la clínica contemporánea porque considero que nos puede ser útil para este momento actual. Podemos aprender de lo imprevisible, que **hace visible las consecuencias y ver qué hacemos con ellas**.

Esta novedad que estamos viviendo, debe producir pensamiento.

En el futuro necesitamos hacer algo nuevo con los efectos que se hicieron presentes en esta pandemia. Sabemos que vivimos en un mundo difícil, entender el conflicto como vida, sin llegar a la desesperación sino abrir la curiosidad.

Lleva tiempo armarse ante lo "tan nuevö" que descoloca y desorganiza. Hoy a esto extranjero e inmigrante hay que hacerle un lugar y es una perturbación que nos obliga a cuestionarnos y a construir modelos de humanidad que nos produzcan bienestar a todos.

Patricia Linenberg.

Abril 2020. Buenos Aires, Argentina.

What Will Happen When We Return? What Will Happen When This Is All Over?

The expression *When We Return*, suggest that when this is all over, we'll return to what we are already acquainted with. I ask myself, Are we going to return to that familiar place? To think about the idea of already knowing what will happen in the future is merely an illusion which suggests that there is a kind of certainty that gives us peace of mind. Imaging that the reoccupation of previous known spaces will suffice is no longer useful. I ask myself, what will happen when we leave these places? Maybe these questions will allow us to think about fragility and uncertainty in another way. They provoke moments in which we feel urged to create, to invent other modes of existing, of relating to one another and thinking about one another. Upon feeling ourselves fragile, illusions of power falter along with fixed places that give us security; they open new possibilities for constructing other modes of existence. For example, paying attention to habitual forms of relationship with friends, partners, family or society will allows us to examine further how can we improve their well-being.

I believe that inviting our thoughts to a psycho-emotional atmosphere can help us going through difficult moments. The idea of identity as something fixed, or related to origins, dates, history is no longer practiced in the contemporary therapeutic methods. We do not deny them but rather we displaced them from the hegemonic status they once enjoyed, and today we consider how ideas that were forged from deterministic psychology pretended to uphold certain guarantees whilst simultaneously closing opportunities for the individual to create new and revitalising relationships. Therefore, we decided to give clinical status to transiting uncertainty as something that generates novelty in the relationships between people, and of course, within the therapeutic practice. This was a lengthy and conflict-laden process, leading to fierce debates between colleagues, until academic status was allocated to alternative concepts "of becoming". We understood that subjectivation, revitalising, did not belong to any one person or thought, but rather to the living experience between people - an experience that is always vulnerable and unpredictable.

A clinical example:

A discord imposes a work, a collective doing that reaches for linkage. A deteriorated dimension of hearing leads to hearing only what one wants to hear. "I don't understand you!" - What this actually refers to is not lack of understanding but rather that one did not like what one heard. If we believe that understanding is thinking the same thing, we cannot progress. Not understanding is something that we must collectively heal, along with not hearing. Is understanding each other an illusion? It would seem that if I am not the same as you, if I do not think the same, that would mean that I would lose my

belonging to that grouping (whether it be work, partner, family, friends, siblings, etc.). This habit appears to lie in not looking for ways to further dialogue when we are presented with opposing points of view. The habit here is to abandon seeking different ways to continue conversation, either due to discomfort, or uneasiness, or simply because one does not know

how to do so. This is what it is about: not knowing what will happen but relying on imagining something that is not yet there. This implies bearing uncertainty and the fear of not knowing. Another fear is of losing one's belonging, so we tend to avoid the pain of confronting what bothers us about another, or denying such, or even over-adapting due to fear of isolation. Understanding needs empathy, action, courage, and responsibility in relation to others, but it does not suffice with these - it also needs a collaborative effort. If I believe that I can learn from what is different, and that from discord I can grow, I will not be as fearful when I do not understand. I will not try to deny what separates us, but instead host these possibilities. I will not deny you, nor whatever you say that does not suit me, but instead I will make space even if this imposes on me the work of shattering the illusion of feeling safe, of having power, and of the confidence that my idea is the truth.

I referred to this example to recognize a space wherein uncertainty is both the paradigm of life and that which ties everything together. Yes, I know what you will say: that I am denying surprise, denying that novelty may appear. Uncertainty is a powerful motor of creativity but also of the restlessness of adversity, of chaos. I wrote that contemporary clinical example because I consider that it may be useful in this current moment. We may learn much from the unpredictable, which reveals its consequences and how to deal with them. This novel situation that we are living now must produce thoughtful exchange.

In the future, I believe we'll need to do something new, learning from the consequences of this pandemic and the global effects it had. We know that we are living in a difficult world, we know we must understand life as conflict - without leading to desperation but rather to curiosity. It takes time to shield oneself before such disorientating novelty. Today we must make space for the unfamiliar and foreign, because it is through its disturbance that we are forced to question ideas that constrain our ability to learn from one another. Only by accepting this new situation can we construct new models of humanity that allow the well-being for everyone.

Patricia Linenberg.